

GENTE NUEVA

BERJA 21 JULIO 1918

AÑO I

Nº 12

GENTE NUEVA

Redacción y Admón.
p. de la Libertad

SEMANARIO INDEPENDIENTE
ORGANO DE LA JUVENTUD

precio al mes
675 céntos

AÑO I.

BERJA 21 DE JULIO DE 1918

NUM. 12

Enseñanzas actuales

Para nuestra tierra demasiado amada

GENTE NUEVA entró en la vida guiada por la mano de los llenos de experiencia. Y tal vez, porque la creyeron demasiado inexperta; todos como buenos mentores avaros de su perfección, le hicieron repetir esta enseñanza: «Es precisa una vida nueva».

Fué esto algo así como una sin- ce-ación y justificación del pasado. En los mozos que formaron en esa empresa llena de anhelos y de ideales limpios, creyeron ver la posibilidad de una nueva forma y un nuevo procedimiento de mejor vida. El pasado era todo un fracaso y la juventud—según el decir primoroso de los griegos—es la primavera de la patria. Cada generación es una nueva aurora; un nuevo cielo de promesas... Y no hay primavera sin florecer, ni aurora sin color y alegría...

Unos dijeron: ¡Luchad, no os detengáis en nada; Berja antes que todo!

Otros gritaron: ¡Pulverizad cuanto estorbe la buena marcha de la tierra dolida!

Otros añadieron: ¡Bienvenidos si peleáis con tesón por el buen nombre de Berja!

Otros: «Hace falta quebrantar el hielo y encender antorchas de ciudadanía.»

Otros: «Si no venís a ser resueltos enemigos del mal, volved al silencio de donde salisteis».

Y así fueron todos.

Analizando el fondo de estas excitaciones observaremos una identidad de apeteceres. Todos, como experimentados, señalan al mismo punto. La coincidencia tiene, pues, carácter de unánime conocimiento del mal. Y la juventud, que, aún sin mentores, porque tuvo como dolorosa maestra a la vida, conoció la intensidad del daño, se unió resuelta; puso como airón y penacho de sus anhelos el nombre de Berja sobre su corazón y alentada por la voz de los sesudos y los viejos se entró

en la liza. Aquí debiéramos abrir un largo paréntesis de fastidio, para luego cerrarlo con una cita que nos aliviara del amargo comentario: «Todas las primaveras tienen siempre su florecimiento y cuando las flores no brotan es que en el fondo de la tierra están secas las raíces».

Unas frases equivalentes a palpitaciones de corazón fueron tenidas como lanzadas a algo intangible. Sobre la enseña de GENTE NUEVA quiso morder—y aún quien sabe si mordió—el dicitario y nuestro pabelión pasó ante a quien como enseña de unas huestes desaprensibles y egoístas. Los mismos mentores de un día; aquellos que tenso el brazo e iluminada la faz de sinceridades, nos mostraron el yacimiento de la rémora, los nidales del obstáculo y nos requirieron a una brava pelea en pró de la felicidad de la tierra marchita, al ver erguida nuestra lanza y creciente nuestro empuje, se sintieron dolidos, zaheridos, como quebrantados y al puñado de luchadores pretendieron tildarlo de profanador...

¿Para qué entonces aquel empeño en excitarnos a la lid? ¿Para qué a coro saludaron como un horizonte de luz y un nuevo sol de promesas la aparición de GENTE NUEVA?

¿Es que, acaso, hemos traicionado la bandera que nos cobija? ¿Es que hemos falseado nuestro lema? ¿Es que hemos hecho trizas del pabelión de amor que cubre nuestras almas juveniles?

Entonces ¿para qué aquel gesto? ¿Para qué quisieron mentirnos franqueza si todo no era más que histrionismo?

GENTE NUEVA no quebró su dogma. Nosotros no hemos retrocedido. Sin acritudes, sin ensañamiento, en una forma leal y caballeresca, atacamos el mal porque amamos a Berja demasiado.

Y ellos, los mentores, los que festejaron la aparición de estas hojas, aquellos que un día se deleitaron bendiciendo el minuto en que sobre el corazón de la juventud virgítana triunfó el entusiasmo y floreció el ideal de una reconquista, no supieron mantener el gesto de histriones: y es que para la comedia humana les falta preparación y les sobra malicia... Son actores que se disfrazan dejando al descubierto

aquello que les caracteriza y personaliza...

¡Sed bravos, no retroceded! ¡Berja antes que todo!

¿Porqué dijeron esto? Fuimos tan inexpertos que lo creímos. ¿Por qué nos engañaron?

¡Quien sabe si es que al ver en alto una lanza han temido que caiga sobre ellos!

Y Berja la necesitada de campeones de gesta ¿qué dice...?

Nuestros intereses uveros

La Asociación Uvera de Berja se constituye definitivamente

En la noche del lunes 15 del actual y en el salón de sesiones de nuestro Ayuntamiento, reuniéronse, con el fin de nombrar la Junta Directiva, todos los socios fundadores pertenecientes a la nacida Asociación Uvera de Berja.

La elección se efectuó por votación nominal, dando el siguiente resultado:

Presidente, D. Juan A. Enriquez, 41 votos

Vice-presidente, D. Miguel Pardo, 24 idem

Secretario, D. José Salmerón Pellón, 44 idem

Vice-secretario, D. Antonio Ruiz Samos, 28 idem

Tesorero, D. Julio Villalobos, 39 idem

Vocales: 1, D. Miguel Oliveros Trel, 29 idem

2, D. Pedro Joya Joya, 24 idem

3, D. Eulogio Gonzalez, 23 idem

4, D. Antonio Joya del Moral, 17 idem

Después de efectuada la elección se procedió a modificar el Reglamento en este sentido: «No admitir nuevos Asociados, desde el día 1.º de Agosto hasta el 31 de Diciembre, todos los años».

También se acordó solicitar una representación de esta Sociedad Uvera, en la Junta distribidora del tonelaje, creada recientemente y por R. O. en Almería.

Terminó el acto con estas palabras pronunciadas por el presidente de la Asociación Sr. Enriquez:

«En nombre de mis compañeros y en el mio propio, os doy las más expresivas gracias por la honra que nos habeis otorgado para que seamos vuestros representantes en esta Asociación. Esos votos nos obligan de un modo

Horas de recogimiento

PARA TUS MANOS

4

poderoso para que respondamos a vuestra confianza y podéis tener la seguridad de que no hemos de fallar a ella, trabajando con ahínco para que nuestra labor obtenga la recompensa a que aspiramos. La labor ha de ser bien dura en este primer ensayo, tanto por lo difícil que es organizar bien este negocio, cuanto porque nos han de salir al paso los intereses creados que seguramente se defenderán con gran empeño para no soltar la presa que esplota. Nos pueden salir también al paso la vanidad y todas las malas pasiones que se albergan en el corazón humano, a los cuales temo más que a los intereses creados, porque cuando ellos median, se ponen a contribución todas nuestras energías para lograr su triunfo.

Es necesario, por tanto, estar bien aperciuidos a la defensa de nuestros intereses y cumplir con toda exactitud los compromisos que se contraigan porque en ello nos va la vida.

Si triunfamos ahora, el porvenir será nuestro y se nos presentará un gran horizonte, porque entonces se habrán acabado muchos de los males que no agobian y que son la causa de nuestra ruina. Si triunfamos, nuestra acción no se ha de limitar como ahora se limita al embarque por el puerto de Adra, que se hará extensiva como dice el artículo primero de nuestro Reglamento, a fomentar nuestro negocio bajo diferentes aspectos y los abonos, los sulfatos, los azufres y los barriles serán objeto de nuestra obra y sobre todo, yo he de procurar con la ayuda de mis compañeros, de que se implante aquí una mejora por la cual tanto vengo luchando y a la que al parecer no se le concede importancia, y que consiste en obtener una dirección técnica en el cultivo de la parra, procurando que se monte aquí una estación enológica como la tienen Reus, Vilafranca del Panadés y otras poblaciones menos importantes que la nuestra aunque más afortunadas.

En cambio, si desmayamos, nuestro fracaso será la muerte eterna porque el desaliento se apoderará de todos y en lo sucesivo no habrá nadie que quiera recoger nuestra herencia, ni seguir nuestros pasos.

Y a este propósito os he de recordar las palabras que pronunció el señor Ministro de Fomento la noche del día nueve del actual en su discurso en la Asociación Patronal Mercantil de Madrid, haciendo un estudio paralelo de las aptitudes de las diferentes razas que pueblan la Europa; dijo que los Españoles individualmente somos superiores a los Franceses, a los Ingleses y a los Alemanes, pero que cuando nos asociamos ya somos muy inferiores a ellos, porque entonces nos dedicamos a destruir la acción social.

Y esto es lo que yo temo que suceda en este caso, porque la idea de la asociación todos la aplauden pero no todos la practican, y es lamentable que no figuren en este acto otros elementos que debieran figurar, rebusteciéndolo así la vida de todos y obteniendo todos los mismos beneficios.

Muchos de estos elementos retraídos, lo están esperando el resultado de

«¡Escucha!... Es que en el órgano de la vieja abadía
Interpreta la hermana de las hondas ojeras...
¡Sor Gloria de los Angeles!... ¡Sor Gloria!... ¡Si la vieras!...»
—Así me habló el ungido por la madre Poesía.

Y en un desbordamiento de notas, la Armonía,
Como un bando de febles palomas mensajeras,
Ritmo dentro de mi alma sonatas milagreras.
...Y ante mis ojos trémulos fulgió la Epifanía.

¡Sor Gloria de los Angeles!... Como flores de alma
Yo te envío estas rimas perfumadas de calma,
Y con ellas, un beso para tus manos leves;

Para tus manos leves sensibles y armoniosas,
Cuando sobre la clave del órgano las mueves
En un desbordamiento de notas milagrosas.

Fernando Martínez Segura

Toledo

nuestra gestión, y esta es en verdad una posición para ellos bien cómoda y para nosotros no lo es tanto, por lo cual yo entiendo que debiéramos adoptar algún acuerdo que nos ponga a cubierto de esa situación, porque no es justo ni razonable, ni patriótico, que nosotros exponamos lo que vamos a exponer, que nosotros trabajemos lo que vamos a trabajar, para que luego a última hora vengan esos intereses a confundirse con los nuestros, obteniendo todos las mismas ventajas. No quiero yo tampoco que la puerta se cierre a cal y canto para que nadie más penetre en nuestra casa ni soy tan egoísta que quiero que los beneficios que se obtengan solamente sea para los que estamos aquí, pero si me niego de un modo terminante a transigir con la actitud ambigua a que me vengo refiriendo y por ello propongo que antes de someter nuestro Reglamento a la aprobación del señor Gobernador lo modifiquemos en el sentido que dejo expuesto y en la forma que creáis más oportuna».

El señor Enriquez terminó su discurso hablando de la aprobación del Reglamento y de los medios que se han de poner en práctica para tener intervención en la Junta recientemente creada en Almería para la distribución de la carga.

Fué muy aplaudido.

El libro de Actas de dicha entidad, así como su Reglamento, continúa en nuestra Redacción a disposición de los señores Agricultores que deseen firmar su asociación, ya, en concepto de socios eventuales. Dicho libro se hallará en nuestro poder hasta el día 1 de Agosto próximo, fecha, en la cual termina el plazo señalado por la Directiva, para la admisión de nuevos asociados.

IMPORTANTE

En vista de los trastornos que origina en nuestro régimen interior, el cobro de las suscripciones fuera del distrito, se advierte a nuestros abonados que no sean de Berja, Adra o Dalías, que sus pagos en lo sucesivo serán adelantados. Por consiguiente, las suscripciones trimestrales que vencen en fin de Julio, deberán renovarse remitiendo a esta administración antes del día 10 de Agosto, el importe del trimestre hasta fin de Octubre. A todos los que así no lo hagan, los consideraremos como no suscriptores.

En breve convocará «Gente Nueva» un originalísimo e ingenioso CONCURSO que seguramente será acogido con entusiasmo por el público, toda vez que en él se reúnen la amenidad y la novedad.

¿Necesitais sellos de Caucho?

No dudeis, que los más baratos y mejores los vende

Antonio Sánchez Contreras

Consultar precios y os convencereis

¡Los cuendes! ¡Qué miedo!!!

¿Es que han vuelto los tiempos de Maricastaña? Ya nos lo decía GENTE NUEVA, pero casi no lo llegué a creer, más ahora puedo asegurar que los hay. Lo se por experiencia.

Hace unos días vengo notando que no me dejan nada en su lugar. Si estoy haciendo labor, se me pierden las tijeras y a poco me las encuentro en la falda después de marearme buscándolas (si hablo alguna cosilla que efecte acierto semanalmente me cogen la palabra y enseguida me comunican a sus *protectores*) y eso que no es para perjudicarlos, antes al contrario.

Vamos, que esto no puede seguir así y como me ha dicho mi hermanita, hay que ver el medio de cojerlos contra la puerta.

Ya voy conociendo a esta *buena raza*; los hay *blancos*, *negros*, *plomizos*... Para todos los gustos.

Y dirán algunos al leer estos renglones. ¿Para qué nos dice esas estupideces? Y contesto muy en ello: «para que vivais alertas, compañeros, no sea que el simpático *dendecito* descubra algún *secretillo* que vosotras tengais empeño en reservar».

REVOLUCIONARIA

Lea V. en breve las bases de nuestro nuevo y curioso curso

Deber de cortesía

Para D. Miguel Torres Oliveros

Si un deber de cortesía no me obligara, bien sabe Dios que no tomaría la pluma para dar respuesta a su incomparable artículo del número anterior de esta revista. Pero el temor de aparecer ante V. de vulgar porte me espeló a ello y allá van estas últimas pinceladas. Acójalas como hijas del pensar humilde, pero sano, de este hijo de arrabal.

Yo, quizá sea por costumbre o por hábito de campesino lugareño lo creo todo susceptible de mejora. La tierra madre, querido amigo, nos dá muy a diario ejemplos que no debiéramos olvidar los que de sus entrañas nacimos, de ella nos sostenemos y a ella vamos con paso más o menos lento. Cuando los hombres encargados de cultivarla hacen caso o miso de ella y la dejan en cruel abandono, entonces ella tan buena, que como madre jamás se cansa de dar para sus hijos,

parece como que en silencio protesta; comienza a brotar en su seno infinidad de malezas que dañan fias de toda especie que la esquilman. la endurecen y la convierten en cosa improductiva.

Aquí, en el Cid, amado amigo, donde el libro inmenso de la Naturaleza tiene abierto un folio, tenemos los que a diario en él escribimos, con las armas del trabajo, ejemplos de valor que acreditan lo que logra el esfuerzo humano cuando quiere.

Y de esos ejemplos que a menudo nos brinda Natura, allá va uno que aconteció no ha mucho en un cercano lugar. Había un gran predio de terreno inculto. Lo poblaban cepas medio secas de viejos palaines y un inmenso matorral. Acerió a fijarse en la tierra que contenía aquel predio un hombre de luz natural y buena voluntad, que ayudado de sus hijos fué, poco a poco, primero arrancando leña, después roturando y luego labrando y binando aquella tierra jamás ollada que al sentir en su seno la acerada teja del arado presentó al sol el color rubio de sus entrañas prontas a procrear.

Hay aquello que era no mas, que un lugar de muy dudoso y difícil tránsito, es el espejo de viejos campesinos. También es el sosten de toda la familia que con codicia, pero con fé, regó con su sudor el inculto suelo.

Yo podría si poder supiera; yo diría a V. si tuviese condiciones de escritor, que mal pudo dar fruto aquel erial sin que la mano fuerte y la voluntad recia no hubiese estirpado la maleza y roto la dura corteza de la tierra seca.

¿Como voy yo a pensar, ni si quiera un momento que V. pueda suponer que Berja, y quien dice Berja otro pueblo cualquiera pueda asimilarse mecánicamente las nuevas orientaciones del saber y surja como por arte de magia el pueblo ideal de nuestros ideales?

No, querido amigo, por Berja reducida V. no haría nada por la sencilla razón de que poco habría menester, y por Berja esclava V. haría mucho. Lo primero, unir su esfuerzo a otros esfuerzos para esclarecerla, y luego, ufano y dichoso, viviría tranquila la conciencia, descansado el espíritu de haber contribuido con su óbolo al gran suceso, como descansa el campesino de mi lugar mirando desde la loma que cultivó un día, la amarilla lenta huida del sol por la lejana sierra.

Perdone este discurrir de mi pobre númen lugareño, al fin, pero no olvide nunca que hay quien sigue creyendo que V. precisamente por su buena voluntad, haría por Berja

a los humanos y a la par empiezan a habitarla un sinnúmero de alimaqu岸 cuanto preciso fuese para engrandecerla. Esta es la opinión de este pobre optimista, que cree en el esfuerzo del hombre cuando el hombre quiere.

JUAN del CID

TRIPTICO

Sin rumbo

En medio de tinieblas navegaba por un pléyago inmenso de amargura... Bajo el frío dogal de la tristura, sin fé y sin ilusiones caminaba.

Por todas partes el dolor hallaba. Récios golpes de pena y desventura cavaron la funesta sepultura que sombras y tristeza me brindaba.

Y náufrago, sin fuerzas, sin alientos; azotado por crueles sufrimientos, con triste y lastimera voz gemía, mientras que solo con mi verdadera suerte, en el profundo abismo de la muerte, faltó ya de esperanzas, ¡ay! me hundía...

Luz

Rendido de fatiga, zozobante, en el inmenso mar de mis dolores de pronto vi brillar los resplandores de un lumínico faro fulgurante.

Y alegre, esperanzado, en un instante llegué hasta aquellos rayos brilladores, sin sentir ya en mi alma los rigores de una vida tristonza y lacerante.

Y en un manto de luz divina envuelto, canté, feliz, en puerto bien seguro, pisando flores solo en vez de abrojos. ¡Que el mar de mi amargura seas revuelto tranquilo sereno, como a un conjuro, á la dulce caricia de un ójal!

Tinieblas

Más, ¡ay! que cortas, que fugaces fueron las dulces horas de mi nueva vida, y cuán honda y sangrienta fué la herida que, en su marcha veloz, me produjeron.

Pues ya en mí para siempre se extinguieron los rayos de aquel faro. Enriatecido cruza otra vez mi alma dolorida las recias olas que amargar le dieron.

Y son ahora mis penas más terribles; igual que son las sombras más horribles, perdido del relámpago el fulgor.

A oscuras viviré ya eternamente, cegado por la luz reaplendente de un ligero relámpago de amor.

GABRIEL BAENA ALFEREZ

La cuestión uvera

El Presidente de la Asociación Uvera de Berja, ha recibido con fecha 17 del actual el siguiente telegrama de nuestro Diputado Sr. Cervantes:

Firmado acuerdo navieros. Irán Barcos Adra Enhorabuena y abrazos amigos—Cervantes.

Berja puede alborozarse contemplando que el horizonte empieza a despejarse. Felicitamos á nuestra naciente asociación por haber comenzado con éxito su empresa.

Para la mujer

CARTA DE FLORA

II

Amigos. «Galantes»: ¡Ay! si supiérais que estoy arrepentida... Vuestra erudita glosa a mis primeras frases, me ha inquietado de lo lindo. Sois un tanto burlescos, un tanto «profesionales» y para mí, pobre lectora «ingénua» vuestro decir al confundirme, me revela que fui muy atrevida al hacer resbalar mi pliego perfumado por el buzón de vuestra casa. ¡Bien os fijásteis en mi carta! Hasta la huella de un dedo manchado de tinta os ha servido de «lugar de meditación» como «antafío» deciais en esta página que ofrecéis a la femenina curiosidad; y lo que fué ligereza, temblor, falta imperdonable en una mujercita limpia y cuidadosa, vosotros lo habéis considerado ¡sois tan bondadosos, tan «galantes!» como motivo de un párrafo lagotero y excesivamente dulzón.

Pecado...

Habéis querido ser sútiles psicólogos y caísteis de bruces en un pecado vulgarísimo... lo mismo, lo mismo que mis compañeras de sexo. La curiosidad se os plantó en el pico de la pluma y toda vuestra glósa alamburada muestra un afán, bien perdonable, de levantar el antifaz de Flora... ¿para qué? En el misterio está el mayor encanto y una charla mantenida y avivada por la pícara curiosidad (que a veces se «masculiniza») no podrá negarme que centuplica el saborete y aumenta las travesuras de la péñola por muy profesional que sea.

Levantar el antifaz de Flora! ¡que pcurrencial! Bien me hicisteis reír... pero os perdono, con tal que no insistáis.

Mis amigas opinan

¡Oh! la curiosidad. Mis compañeras se han permitido aventurar un aserto y yo he disfrutado enormemente viendo surgir sus opiniones.

Una amiga, candorosa y verdadera ingénua; al terminar la lectura de mi pliego en GENTE NUEVA ¿sabéis qué dijo? Le preocupó el enigma de mi nombre y quiso serenarse creyendo cualquier cosa: «Esta Flora no existe!... ¡Ja, ja; como reí. Para esta amiga es inverosímil el caso de una muchacha pueblerina, casi «lugareña» que un día de mucho sol coja la pluma y pida plaza en las columnas de un semanario moceril y simpático. Mi amiga, por lo visto, ignora que a veces un rayo de sol sobre la frente obra un mil. gro! Y me reía al suponer el gesto de estupor de mi candorosa compañera al descubrir tras el seudónimo el nombre de su amiga entrañable. ¿Qué habría dicho? ¡Horror, terror, furor! ¡Una amiga literata! ¡que enormidad! El gesto quedaría tenido como una audacia imperdonable. Una aguja, un dedal, un trozo de raso y a bordar unas flores... Lo demás es inadecuado, impropio. La pluma, si acaso

para tejer el billetito perfumado al novio... ¿Ves, GALANTES que cruel es esta compañera candorosa y verdadera ingénua?

Otro comentario. Es otra amiga rubia... Está fué aún más ingénua: «Flora existe y puede señalarse con el dedo. Su carta es atildada, literaria, habilísima... solo puede escribirla quien leyó mucho y mucho escribió». El nombre que se oculta tras el seudónimo, para ella quedaba revelado. ¡El antifaz resultaba de vidrio! Y volví a sonreírme. ¿Tan bien está mi carta? ¿Es cierto que para escribirla fué preciso saber mucha gramática, mucha retórica y quien sabe si hasta mucha pedagogía? ¡Pobrecita de mí que tan solo he leído los libros pequeños del colegio y algún tomo de versos! ¿O será, tal vez, que yo tengo temple y fibra de artista?

En resumen—como decís muchas veces vosotros, sentenciosamente, en esos artículos graves con que lucís vuestra aptitud de pe iodistas formalitos—que si Flora existe, no puedo ser yo Flora. ¡Qué gracia! Más no por esto romperé las delicias del misterio. Me agrada el antifaz y solo cubierta por él, charlaré con vosotros, porque, como decís los hombres, de la discusión brota la luz y ya es hora de que las mujeres virgitanas tengan voz aunque no voto.

Agradecida por la hospitalidad,

FLORA.

Respuesta de Galantes

I.

Das palabras para su
arrepentimiento y de-
lación de una cruel
conspiración de an-
gelitos.

¡Ay! Estoy arrepentida, decíais en la primera frase de vuestra carta. Esto, amiga Flora, nos parece el balbuceo ruboroso de una colegiala o el tembloroso temor de una novicia. Siempre una actitud inconsecuente con aquella gallardía y altiveza de vuestra primera epístola. Esperábamos en su carta revelaciones de algo secreto y escondido y a través de ella vemos descubrirse vacilante, ondulante, su voluntad. ¿Será también esta empresa el eterno fracaso de las voluntades de estos pueblos? Primeró decisión, después indecisión; un día apasionamientos prometedores, otro languideces y para epílogo un bostezo épico; y después la voluntad a replegarse en su nido, como un pájaro a quien le molesta tener alas. Amiga Flora, no sienta pueriles arrepentimientos ni perezas conde-

nables. No nos deje otra vez en el aburrido monólogo...

A otra cosa

Salieron aquellas hojas de GENTE NUEVA y hubo un revuelo de comentarios femeninos amensísimos. Como usted y quizás un poquito más, nosotros sabemos toda la fantástica historia que el tejer y destejer de imaginaciones juveniles, ha ido elaborando en horas de frívolas divagaciones.

De labios de una muchachita muy grácil, muy linda y muy decidora, hemos oído cosas verdaderamente pintorescas. En unos momentos de charla confidencial fué descubriendo candorosamente intenciones y pensamientos ligeramente hostiles. Yo pude ver en sus palabras el germen de una conspiración contra usted. Y yo, traidor para ella y leal para usted, descubro los planes de ese enemigo malévolo y le inicio en el secreto de un peligro en su ruta.

Se ha formado, amiga Flora, un grupito—travieso, perturbador, revolucionario—que quiere levantar bandera contra la dama literata, contra esta golondrina confidente que ha entrado en nuestra casa. Se intenta descubrirla y lanzar su nombre bulliciosa y burlescamente para regocijo triunfal de estas muchachitas díscolas.

Este grupito, con su odio diminuto, con sus sonrisitas, con sus frasecitas punzantes, irá poniendo alfileres en su empresa. A la paz de su escondida celosía llevarán—lectora—sus risas de profanación.

Amiga Flora, presentimos que va a ser mucho polvo el del camino para sus zapatitos de charol.

II.

Una morena, una rubia, y .. nosotros.

Lindamente, muy lindamente va narrando su pluma un pecadillo del que somos culpables. Primero, nosotros delinquimos curioseando brevemente a través de su misiva; después una morena escéptica frente a la carta impresa, lanzó un juicio despectivo; y últimamente una rubia reflexiva, más confiada y más credula, aventuró un nombre.

Y después de decir el pecado de los tres, se rie compadeciendo nuestro afán y perdonándonos amablemente.

Nosotros pedimos una aclaración. Nos conviene distanciarnos un poco de la morena y de la rubia en esta cuestión de curiosidades. Ellas, fué natural que fuesen curiosas. Pero aquel «movimiento» nuestro, ante vuestra primera carta, fué más de extrañeza por el hecho, que de curiosidad por el nombre de la autora. Nuestra voluntad...

táneamente, se inquietó ante la presencia de una mujer. No fué el deseo de saber si era Fulana o Fulanita la que nos escribía: era tan solo la sensación encantadora, el sabor emocional—¡oh juventud!—de ser interpelados por una dama. Y si llevados de esta impresión pecamos de indiscretos, queriendo hallar un nombre, créanos, Florita amable, que fué leve y pasajero el intento.

Sería absurdo que nosotros que hemos visto demasiados antifaces en demasiadas mujeres, sintiéramos infantilmente el afán de curiosar ante un nuevo disfraz. ¿Para qué si el vuestro nos parece demasiado inocente? Una mujer que solo oculta su nombre y libremente promete decirnos franquezas, intimidades, es verdaderamente un desenmascarado en esta divertida comedieta humana.

Amiga Flora, a su clara percepción no se puede ocultar que las hay disfrazadas de espíritu escondido el corazón y escondida el alma en un sutil antifaz de disimulo y fingimiento. Y hemos pasado tantas veces ante estas mujeres que ¿como quiere usted que nos mueva a curiosidad el solo ocultamiento de nombre?

Nos parece tan loable su procedimiento que sentimos la tentación

de gritar: ¡Mujeres, colocáros un antifaz y habladnos una vez sinceramente!

Usted cree amiga Flora que de esta manera habría llegado para la mujer el momento de la sinceridad. ¿?

GALANTES

Para redimir a Berja daría mi sangre

A Miguel Torres Oliveras

Aunque admirador de tus bien hiladas líneas, elocuentes, valientes y sinceras, has de perdonar que haga una modesta y quizá indiscreta objeción, que pudiera modificar tu criterio y tus sentimientos, de que *nada harías por Berja esclava.*

Ninguna consideración merece el ingrato pueblo en que vivimos; lo sé; pero antes de decirlo, se impone el ineludible deber de encontrar las causas que dieron lugar a este estado de esclavitud, que tal vez Berja, nuestro pueblo, no tenga culpa y si aquellos que no se movieron a tiempo, contra los que jugaron con nuestra libertad, santuario de respeto, que jamás debió

constituir ampliación de sus féudos. El mal, hijo maldito del materialismo y de las ambiciones personales, cayó sobre nosotros y nos hizo esclavos del caciquismo. ¿Por qué no nos libertamos de él? He aquí mi objeción; si para Berja esclava no haces nada, eres uno de esos que piensas como aquellos. Berja redimida, Berja libre de sus feudales, no necesita nada, y entonces dando un grito lleno de vida, bendiciendo su libertad, sembraría la semilla del bien en campos saneados y fecundos.

Desde estas columnas del simpático semanario GENTE NUEVA debemos labrar la felicidad de Berja esclava, que para redimirse, se impone, prescindir de las apreciaciones, de todas las debilidades, de todos los intereses personales; que nos empapemos del espíritu del pueblo; que tratemos de encauzar su marcha por buenos senderos, que se instruya con nuestros ejemplos, dándoles una muestra de que todo debe sacrificarse en aras del progreso.

Hagamos locos esfuerzos por libertar a Berja de su esclavitud, que rotas las cadenas que la oprimen Berja será redimida.

ANTONIO SALMERÓN PELLÓN

los cristianos, a cuyo encuentro salió, dirigiéndose a Loja para reforzar su ejército con aquella guarnición y poner al frente de las tropas a su suegro Aliatar, general vencedor en cien batallas, que de simple soldado había subido al concepto de ser el primer caudillo mahometano.

Cruzó este las fronteras, de paso taló los campos de Lucena, llegando en la rica campiña de Córdoba hasta los muros de Aguilar, desde donde retrocedió cargado de despojos, para sitiar a Lucena, hacia el 12 de Abril.

Gobernaba esta villa, el «Alcaide de los Donceles» D. Diego Fernández de Córdoba que pidió auxilio a su tío el Conde de Cabra que residía en Baena, el cual voló con sus tropas y atacó a los moros, a la vez que el Alcaide hacía una salida cogiendo a estos entre dos fuegos.

Embarazados los moros con las acértilas que conducían su rico botín, no pudieron maniobrar, y en la refriega cayó muerto Aliatar «la mujer lanza de toda la morisma» dispersándose esta, hasta quedar herido Boabdil, el cual apesar de su heroico valor tuvo que rendirse a Martín Hurtado que lo entregó a su señor el Conde de Cabra, el cual enterado de la calidad del prisionero lo recibió con la más fina y cortés marcialidad.

ta hacia Málaga, donde se instalaron.

Los Reyes de Castilla creyeron fácil aprovecharse de estas revueltas, y el 1.º de Julio, el Rey Fernando se presentó delante de Loja al frente de un ejército, contra la opinión del Marqués de Cadiz que consideraba prematura y temeraria la empresa.

Era Alcaide de Loja el caudillo Aliatar, padre de Moraima, la esposa de Boabdil, el cual resueltamente atacó a los sitiadores, logrando matar al Maestre de Santiago, cuya falta desorganizó las huestes castellanas, teniendo el 5 de Julio que levantarse el sitio de Loja, con grandes pérdidas por parte de los cristianos.

Esto envalentonó a los moros, que desde Loja se corrieron a Alhama, sitiándola el 26 de Agosto, pero no tuvieron mas remedio que levantar el sitio al presentarse el ejército que doña Isabel envió en socorro de la ciudad.

Abastecida esta, el ejército castellano hizo una correría por la vega de Granada y se volvió a Córdoba.

En Alhama quedó de jefe D. Luis de Osorio, Arcediano de Astorga, que más tarde fué Obispo de Jaen, el que llevó como Contador a un sobrino suyo llamado Hernan Perez del Pulgar, que mas tarde se había de llamar «El de las ha-

Corazón de campo

Mi entraña es maravilla.
Soy fecunda, creadora.
¡La tierra virginitana!
¡Oh, tierra milagrosa!

**

Del Norte en quien los clerzos
impetuosos reinan,
tengo frutos y flores.
¡Oh, mis campos de Berja!
Del Africa ardorosa
sus árboles se elevan;

y en mi seno
calor y vida encuentran.
Del lejano hemisferio,
de la tierra de América
sus simientes llegaron,
y en mí fueron espléndidas.

Y en el pequeño espacio
que abarca una maceta,
crecen espigas, rosas,
dallas y madreselvas.

¡Oh, tierra peregrina!

¡Oh, la tierra de Berja!

Heine fué el que cantó
el amor imposible del pino y la pal-
(mera;

¡Más en tí nacen juntos y se aman,
se abrazan y se besan!

¡Oh, mi tierra fecunda!

¡Oh, mis campos de Berja!

EGO SUM

Momentos de la semana.

Notas de un periodista novel

Calor, mucho calor... Consúme-
se agua fresca y hablan de polifíca.
El verano resulta un poco inquieto.
Dícese de pactos rotos y de pactos
recientes. La pelota está en un pue-
blo costero... Alguien especta. Dos
grupos se miran, coquetean. ¡Mis-
terio!

☉

Sesión en el salón municipal.
¿Inverosímil? ¡Ah! fueron los de la
bisofía empresa uvera.

☉

Son una delicia las noches virgi-
tanas. Todo el mundo reposa. Los
del Círculo Liberal bajo el toldo de
su airoso kiosko. Los de la Cáma-
ra y el Mercantil se expanden en la
acera... ¡Todos tan frescos!

☉

El verano ha traído un centenar
de nuevos ciclistas. Van por esas
calles repartiendo el pismo y el ter-
ror. El equilibrio alcanza en ellos
un grado insuperable. Hasta ahora
se conocía la dureza del diamante;
pero los nuevos ciclistas golpetean
do con sus miembros el arroyo han
demostrado que Mohs fué injusto

al arrebatarse a la cabeza humana el
último lugar de su escala de dure-
za.

☉

Día 19, viernes de Julio en Berja.

—¿Que hora es?

—(Mirando al Reloj) La una y
treinticinco.

—¿Cómo? Si anochece... ¿qué
pasa?

—Que al Reloj de nuestra villa
también le llegó *la horita* del Den-
gue.

Sin comentario.

☉

Se ha ordenado por la autoridad
sanitaria competente, que los bar-
beros no arrojen a la calle las aguas
con que lavan a sus parroquianos.
Y los barberos, como represalia di-
cen que han acordado para zanjar
este conflicto que cada cual se be-
ba su agua correspondiente. ¡Por
algo estamos en canícula y las sub-
sistencias por las nubes!

Torres Payá

COLABORADOR FOTOGRAFICO
DE BLANCO Y NEGRO

Fotografía y ampliaciones

Calle Chiclana

zañas», de tal magnitud fueron las que realizó en
las campañas posteriores.

Muley en tanto, para volver por su fama, re-
unió soldados en Málaga, que aumentó con los
del *Príncipe de Almería*, atacando a Tarifa y a
Gibraltar que defendía el antiguo Embajador Pe-
dro de Vera.

Washuighon Irving describe esta expedición
con formas muy galanas; pero en ella no obtuvo
ventaja alguna el Rey moro, aparte de rico botín,
teniendo que volverse a Málaga.

Para vengar esta ofensa, los Reyes españoles
prepararon una campaña en gran escala, man-
dando a los Alcaldes y Adelantados, que alista-
ran sus tropas e hicieran correrías sin pasar a
ataques personales.

Convocáronse Cortes, que se celebraron en
Madrid para pedirles subsidios.

Solicitóse del Pontífice Sixto IV, bula de cru-
zada que este otorgó, y se decidió atacar a Gra-
nada.

En este tiempo el escudero Juan del Corral,
queriendo congraciarse con los Reyes, fué a Gra-
nada fingiéndose Embajador, donde abusando
de la buena fé de Boabdil lo engañó, por lo que
en vez de ser premiado por sus señores, fué du-
ramente castigado por estos. Año 1483.

Antes de presentarse ante los muros de Gra-
nada el ejército Real, varios señores andaluces
quisieron hacer una incursión por terrenos Mala-
gueños, dirigiéndose a la Ajarquia, terreno ás-
pero, quebrado e inculto donde los movimientos
de tropas eran imposible, y allí fueron a huscar-
los Abul Cacim, Reduam Venegas y el Zagal al
frente de dos divisiones, dejando en Málaga a
Muley al cuidado de Zoraya, moviéndose tan há-
bilmente que cortaron la retirada a los cristia-
nos (21 de Marzo de 1483)

Trabóse el combate y la derrota fué comple-
ta para los cristianos. Pocos pudieron salvarse.

El Conde de Cifuentes fué hecho prisionero
por el mismo Reduam de Venegas que lo rindió
después de luchar personalmente con él, cogien-
do además a 400 caballeros y 1500 soldados que
fueron conducidos al Castillo de Gibralfaro, pe-
reciendo además 800 castellanos.

Este triunfo recayó sobre Muley Hacén, y los
Venegas que vieron crecer su popularidad en
Granada, cuya ciudad censuraba la inacción de
Boabdil enervado, contra las delicias de la Al-
hambra.

Preciso fué a este dar señales de vida, y con-
vocó sus tropas reuniendo un ejército de 7.000
infantes y 1.500 caballos ánsios de luchar con

Don Fernando Martínez Checa

Hablando con el artista

Es domingo y ocho de la mañana. Después de haber realizado una excursión al Cerro Plomo, a fin de contemplar el grandioso espectáculo en que el Sol con sus abrasadores rayos empieza a dorar las crestas de las montañas vecinas, y la belleza incomparable que presenta la mañana en esa hora en que despierta del éxtasis nocturno y el hombre y los animales todos comienzan a dar señales de vida, empezando aquellos el tráfigo de la lucha por la existencia y estos la eterna historia por la conservación de la misma; después de admirar, digo, la grandiosidad inmensa de la vega virgiana, que cubierta por una sábana de eterno verdor, orgullosa nos muestra, deseamos conocer más de cerca, a la vez que la vida artística de esta gloria de España, su meritoria y cuanto valiosa labor cultural; y el genial artista, con esa amabilidad y sencillez en él características, ofrece dejarnos complacidos, para lo cual nos invita a su casa accidental, para mostrarnos algunos de sus hermosos cuadros bocetos, que dentro de poco han de ser la admiración de los amantes del arte.

—¿Ha viajado usted mucho?, le preguntamos.

—Mucho: en España y fuera de ella; pero ningún país ha dejado en mí tan grandes emociones como Italia, nos responde, así como emocionado, con esa emoción que sólo los artistas, los verdaderos artistas, saben sentir. Y las sensaciones que aquella naturaleza sin igual me ha producido, las conservo como algo muy hondo que siento dentro de mí, y cuando quiero revivirlas hago lo siguiente: y empezó a mostrarnos una gran variedad de paisajes de los que forman una ínfima parte de su labor del arte pictórico.

Roma, Venecia, Milan, Bolonia, Génova, la patria de los Médicis, — los Mecenas de los artistas modernos — pasaron en un instante ante nuestra vista, como una realidad sentida de momento. Y lo que en el artista había producido tan bellas emociones, produjo en nosotros un efecto de asombro que nos dejó estupefactos: aquello era algo grandioso y de una realidad incomparable.

—¿Le pagarán bien sus trabajos?

—Regular... sí, bastante bien, respondió con modestia; pero mu-

chó más que el doble, fuera de España. A América mando todos los meses pedidos importantes; en aquellas jóvenes Repúblicas se aprecia bastante el arte pictórico español. También tengo pedidos de otras naciones europeas y de España mismo, en particular de las provincias del norte: allí parece que vuelve a renacer fuertes, vigorosas las manifestaciones artísticas que, en tiempos mejores para nuestra Patria, tan alto brillo alcanzaron; y como, eso sí, los españoles de tener algo preferimos lo que nos recuerda escenas familiares y paisajes conocidos, he procurado satisfacer sus nobles y patrióticos entusiasmos. Aquí tienen ustedes una muestra de las bellezas que España atesora, y que tanta necesidad hay de difundir, a fin de que sean conocidas por nacionales y extranjeros.

Y expuso a continuación diferentes cuadros de belleza subyugada. Allí figuraban todos los contrastes de luz y de color propios del norte y del mediodía; los tan ponderados patios andaluces y los pensiles valencianos; las encantadoras rias gallegas y los nubosos y encrespados riscos cantábricos. Todo, todo cuanto verdaderamente interesante tiene España, supo llevar al lienzo el pincel del artista sin igual. ¡No en balde ha estado pensionado fuera de España! ¡Alguna vez se había de hacer justicia al mérito artístico por excelencia!

—Pero esta labor no ha sido juzgada como debiera — le dijimos — (pensando en que en España son conocidísimos y admirados los cómicos y toreros y en cambio los hombres de ciencia y los artistas consumados duermen en el silencio del olvido).

—Sí, yo creo que sí — nos contesta con esa humildad propia de los hombres de valía —, la Prensa, sin distinción se ha ocupado de mí en diferentes ocasiones.

—¿También la de Almería? por que nosotros nada hemos visto.

Una de las que menos: pero algo ha dicho.

Esta afirmación y la de mandar lienzos a América, nos entristece. ¡Qué fuera de aquí se enamoren de lo nuestro y sepan valorarlo, y nosotros lo miremos con esa indiferencia rayana en el desprecio, nos traspasa el alma!

Avergonzados, enmudecemos, y ante el ilustre compatriota y amigo, prez de España y honor de la raza, no sabemos que decirle.

Por fin, y con objeto de que no notara nuestro asombro, rompimos el silencio.

—¿Nuestras revistas gráficas también habrán hecho labor cultural, dando publicidad a sus meritosísimos trabajos?

—Pues miren ustedes, algo han publicado; pero me gusta poco exponerme al público.

Ante la modestia del eximio paisajista, quedamos admirados. Trabajar sin descanso divulgando con su arte divino las bellezas de su privilegiado suelo, y querer que su personalidad artística quede oculta, es propio sólo de almas grandes.

Pero nosotros, atónitos ante las maravillas que acabábamos de admirar, quisimos exigir más a su generosidad, y nos atrevimos a suplicarle que hiciera en Berja una exposición de cuadros suyos, en la seguridad de que sería del agrado del público. El artista titubeó un instante y replicó:

—Ca, no tendría objeto; pero en fin, la haremos. ¡Berja va a tener el honor de ser honrada en pública exposición con los cuadros de un artista de gran valía! — como lo justifica la aceptación que fuera de aquí tienen — ¡Berja va a recrear su vista con las bellezas de grandiosidad inmensa de España y fuera de ella!

Pero lo más importante de todo es que algunos han de hallar en ella sus casas o jardines diseñados por el pincel del artista. ¿Habéis soñado alguna vez, en que vuestro hogar querido había de recorrer el mundo y ser admirado por personas a quien ningún vínculo os une? Seguramente que no.

Pues tened por seguro que todo esto a qué tanto cariño tenéis, traspasará las fronteras de la patria, atravesará el mar y llegará a servir de adorno en los salones de aquellos que, enamorados del arte, saben apreciarlo y darle su verdadero valor.

Contraéis, pues, con el insigne artista una deuda inmensa de gratitud, algo así como un vínculo espiritual a que vosotros habéis de haber corresponder.

FAUSTO MARTÍNEZ

Iniciativa en pró de la cultura

Conferencia próxima

Como ya saben nuestros lectores se encuentra en Berja desde hace algunos días el notable paisajista, Catedrático de dibujo del Instituto provincial D. Fernando Martínez Checa.

Este señor que es todo bondad, al conocer que nuestro pueblo carece de un centro de cultura para obreros y percatado de lo fácil que es la creación de una Escuela de artes y oficios, se propone, alentado por nosotros, dar una conferencia sobre extremo tan interesante, a fin de recabar el apoyo del pueblo y las autoridades.

La conferencia se llevará a cabo en la noche del próximo 25, día de Santiago, en el salón de la Casa Ayuntamiento que ha sido cedido galantemente por nuestro Alcalde señor Villalobos, a quien sabemos decidido a patrocinar tan loable iniciativa.

Esperamos que todos los elementos virgitanos concurren, especialmente aquellas clases que más directamente habrían de ser beneficiadas en caso de que el éxito corone este empeño de tan competente y generoso conferenciante a cuya iniciativa deben la creación en distintas poblaciones de las mencionadas escuelas.

Un poquito de amor en todos, bastará para que en breve, Berja, cuente con un nuevo centro de cultura.

Pró Patria Chica

Nada hay que solace tanto mi espíritu como el campo. Me encanta. Me hace experimentar gozo inefable una excursión por él. Gozar de la vida a plena naturaleza, en un lugar amplio, apartado y tranquilo... ¿hay algo más hermoso?... Hace algunos días, estuve a verlo. Era un día muy bello; un día claro, alegre y risueño del florido Mayo. Natura mostrábase tan pródiga, tan derrochadora de sus galas, que sentí la nostalgia del valle. Encontrábase, además, ocioso, aburrido, y al campo me fui... ¡Qué grande y maravilloso el espectáculo que el campo ofrecía...!

Era la época de la recolección, y por doquier veíanse compactas cuadrillas de honrados segadores, que, sudorosos y jadeantes, truncaban, con mano implacable, las enhiestas espigas, el dorado fruto que, después, hecho pan, nos sirve de sustento. Nadie, en el campo, estaba

ocioso en aquellos momentos. Todos rendían fervoroso culto a lo que más ennoblece y dignifica al ser humano: al trabajo. Todos trabajaban; los de las hoces, segando impertérritos, constantes; los hijos del campo, con afanoso anhelo, formando los haces; las mujeres y niños, recogiendo con sumo cuidado los granos dispersos.

Dura y pesada es la operación de la siega; pero hermoso y magnífico el cuadro que los mártires del terruño ofrecían en aquella faena. Nunca he sabido comprender lo que el campo vale y el respeto que sus habitantes merecen, hasta que he visto la recolección. Ahora sí; ahora, veo que son dignos de loa y alabanza aquellos seres que, sin ensar en los mundanales goces, se consagran por completo a sus tierras, y, como las hormigas, en trabajo tenaz y constante, ellos también en silencio, con afanes y sudores, hacen producir ópimos frutos a terrenos baldíos.

Ahora veo que el campo merece y necesita mayores cuidados y atenciones; que se le dedique especial estudio, para que rinda sus frutos en mayor cuantía. Por que es una lástima, una verdadera lástima, que un campo como el nuestro, tan vasto, tan grande, tan inmenso, produzca tan poco; siendo una de sus principales causas su pobreza de fronda, su carencia absoluta de bosque tupido, sabiendo que los árboles espesos y corpulentos atraen las aguas pluviales. Y eso es, precisamente, lo que el campo necesita: agua, agua.

Pero ésta no se obtiene cruzados de brazos; mirando al espacio en actitud extática; ésta se logra, como antes digo, fomentando la repoblación forestal, intensificando el cultivo arbóreo y trabajando, explotando nuestra ingente sierra, horadándola sin descanso, con fe y entusiasmo, hasta llegar a su corazón; pues en la conciencia de todos está que por sus reconjiteces se pierden ricos veneros, manantiales inagotables, que, si las fauces sedientas de nuestro campo los absorbiesen, en plazo no lejano llegaría a ser una segunda huerta murciana, un florido vergel, un lugar, en fin, y esto es lo más importante, donde podrían tener ocupación continua millares de brazos y al que podrían resituirse ese importante número de braceros que, con profundo dolor, con un rictus de amargura en sus labios, con los ojos impregnados en lágrimas, dejaron sus hogares, su patria chica, para irse a tierras ignotas, lejanas, a ganarse el pedazo de pan de que aquí carecían.

Pensar que el pueblo pueda hacer todo esto en las críticas circunstan-

cias actuales, es una verdadera utopía; ya lo sé. Pero, por lo mismo que nuestra situación económica es tan deplorable, tan triste, tan dolorosa; por lo mismo que las necesidades nos agobian, que no hay donde dar una peonada y es tan negro el porvenir que se vislumbra si no se resuelve el problema uvero; por eso mismo, debe el pueblo sacudir el enervante marasmo en que yace y unido, sin distinción de clases ni categorías, elevar su voz a los altos poderes, recabando la inmediata construcción del pantano ya en proyecto; la canalización del río de Adra, algo, en fin, que, además de darle valor y riqueza a nuestro campo, proporcionaría ocupación a gran parte de los obreros del distrito y ahuyentaría el horroroso y fatídico fantasma de la miseria y el hambre, que ha tiempo se cierne sobre nuestras cabezas.

BALDOMERO ALPEREZ SANCHEZ

Dalias y Junio 1918.

De todo un poco

De Celín llegó a esta el párroco D. Antonio Soto

De Barcelona y para Paterna pasó por esta nuestra suscriptora doña Carmen Espinosa con sus hijos María y Pepe.

Ha establecido intercambio con nuestro semanario el periódico de la Capital «Almería Jocosa».

Hemos recibido un atento B.L.M. de nuestros amigos Juan Fernandez y Pedro Amat ofreciéndonos su nuevo establecimiento de Droguería inaugurado el pasado 14. Deseamosles prosperidades.

De a Rábita llegó la señorita Dolores Ibarra y su hermano Aquilino.

A su pueblo Velex Benaudalla marchó nuestro párroco D. Fausto de la Chica.

LOS DUENDES

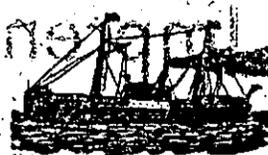
Toda la correspondencia, a esta Redacción, Plaza de la Libertad, dirigida al Director o Administrador, según los casos.

Imp. PELAEZ.—Almería.

GENE NUEVA



TRANSPORTES GENERALES JOAQUÍN GARCÍA GÓMEZ



ALVAREZ DE CASTRO, 14. TELEFONO 229

ALMERIA

== CORRESPONSALES ==

Barcelona.—Enrique Biguer, Ronda de San Pedro 68.

Barcelona.—Juan Rabassa, Cristina, 7.

Valencia.—José M.^a Maycas, Cruz Nueva, 6.

Alicante.—Hijo de Juan Más Dols y C.^a

Cartagena.—Salvador Clares Clemarés.

Málaga.—Juan Iglesias.

Melilla.—José Domenech Vilaplana.

Madrid.—J. Garrouste.

Gran H. Victoria

Habitaciones confortables. — Trato esmerado. — Alimentación sana. — Precios módicos. — Coches a todos los trenes.

Benito Jiménez Montoya.

CASTELAR, 5. ALMERIA

Se sirven comidas a domicilio.

Juan Cruz Gómez

QUINCALLA Y COLONIALES

Gran surtido en abanicos japoneses para la próxima temporada

Calle de La Union

Antonio Marin Sánchez.-Berja (ALMERIA)

REPRESENTACIONES

Anisados, azafrañes, azúcares, avellanas, alpiste, anís, cacao, café, crudos tueste natural y torrefactos, chocolates, jabones, de labandera y tocador, MUEBLES, Pimentones, salchichones, pasas, rúpa seca para el ganado, thés, vinos, y otros artículos

Venta en comisión de todos los productos, marca TUPINAMBA.

AGENCIA DE SEGUROS

Automóviles marca METZ, Bicicletas, y accesorios varias marcas, Máquinas de escribir varios sistemas, nuevas reconstruidas, y de ocasión. Cámaras fotográficas, Fonógrafos, y discos. Relojes de Oro, al contado y a plazos.

Azufre líquido RADIUM, Depósito directo de B. C. HAMPOLD

Se facilitan muestras gratis para ensayarlo. En partidas importantes se hacen contra-
tos condicionales a pagar sólo el resultado.

Precio UNA PTA. litro sobre vagón, Puerto de Santa María

GENTE NUEVA

Imprenta PELAEZ

PARA IMPRESOS DE BUEN GUSTO, PERFECCIÓN Y ECONOMIA,
:: DIRIJIRSE A ESTA CASA ::

Especialidad en los trabajos comerciales

Calle de Murcia, núm. 2. ALMERIA

Lea V. el próximo Domingo

GENTE NUEVA

Selecciones originales

Iniciativas renovadoras

ARTURO NAVARRO R.

BERJA (Almería).

CASA FUNDADA EN 1890

DEPOSITARIO para la
provincia de Almería de
los acreditados GUANOS
Y PRIMERAS MATE-
RIAS para abonos marca
"ABONOS MILÁ"
Sulfatos de hierro y co-
bre, azufres y maquina-
ria agrícola

ALMACENISTA EXPOR-
TADOR de plantas aro-
máticas, medicinales, aro-
mático medicinales, texti-
les e industriales
COMPRAVENTA en co-
misión de lanas, miel y
cerado abeja, higos uvas,
almendras, metales, plo-
mo y demás productos del
pais

AGENTE REPRESENTAN-
TE de salazones, con-
servas, coloniales, embu-
tidos, galletas, chocolates,
dulces, pastas alimenti-
cias, cereales, jabones,
vinos, aguardientes, CO-
NAC DOMECCQ muebles,
etcétera, etcétera

¿Quieren tomar buen café?

Comprar el que tuesta diariamente

Francisco Mazquez Gallardo

PASTELERIA Y CONFITERIA

José Sánchez Callejón

Se sirven bodas y bautizos

Prontitud y esmero

de
ci
to
m
qu
ur
qu
re
gi
A
ve
se
ce
es
y
se
si
to
qu
v
li
b
a
o
e
a
n
si
si
fi
c
u
n
le
fr
n
al
d
vi
ni
c
s
le
y
ir
d
p
o
d